

LIC  
199

# EL FESTIN DE BALTASAR.

## ROMANCE BÍBLICO.



I.

De ser verdad que á los grandes  
la verdad siempre es odiosa,  
no pudiera hoy, lector bueno,  
pintarte mi pluma tosca,  
Que hubo un rey allá en la Asiria,  
que segun cuenta la historia,  
en medio sus estravíos  
no hizo enmudecer la boca.  
Que la verdad descarnada  
no revistió con la sombra  
de la adulacion mentida  
cobarde, vil y asquerosa.  
Si aquel grande fué pequeño

en ocasiones notorias,  
en esta, grande y muy grande  
nos le muestra la memoria  
De un hecho, que le enaltece  
y que sorprende y asombra  
al que conoce su vida  
insensata y crapulosa.  
Y es que si un charco de cieno  
lector benévolo agotas,  
y filtras el barro inmundo  
pasadas no muchas horas,  
Agua hallarás cristalina  
por lo poco algunas gotas;

18076

tan limpia, pura y diáfana  
 cual la que la fuente brota,  
 Entre yerbas odoríferas  
 allá en la pendiente loma  
 que al manantial puro ofrece  
 lecho de quebradas rocas.  
 Así en el alma del hombre  
 de Dios hechura preciosa  
 siempre queda un puro gérmen  
 que en el mar del mundo flota  
 A merced de las tormentas  
 cual la leve errante boya;  
 así este gérmen que ocultan  
 á veces las rudas olas

Del vicio, en mil ocasiones  
 sobrenada, y magestuosa  
 su marcha decir parece  
 á los ojos que lo notan:  
 Yo soy la esencia purísima  
 del mortal, que si desflora  
 iluso malas pasiones  
 tiende en el fondo á la gloria;  
 A la gloria do reside  
 Aquel que nunca abandona  
 al que siquier un instante  
 arrepentido le invoca,  
 y es su último suspiro  
 una oracion fervorosa.

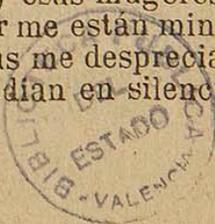
## II.

Sitiada está Babilonia  
 por los pérsas y los medos  
 que ya piensan asaltarla  
 tal la estrechan en el cerco.  
 Sitiada está Babilonia  
 y de la noche los velos  
 la envuelven cual un sudario  
 de crespon tupido y negro.  
 No brilla una sola estrella  
 en el turbio firmamento;  
 todo yace en triste calma,  
 todo reposa en silencio.  
 Todo no, que en un palacio  
 palacio esplendente y régio  
 se oyen músicas sonoras  
 y cantares placenteros.  
 Que en una cámara estensa  
 del palacio, con estruendo  
 un festin llevan á cabo  
 Baltasar y sus adeptos.  
 Baltasar, rey que no cuida  
 de la dicha de su pueblo,  
 Rey que un Dios se cree altivo  
 y á Dios ofende soberbio.

Rey que en mil torpes orgías  
 iluso malgasta el tiempo  
 sin atender para nada  
 al cuidado de su reino.  
 Rey á quien sirve una turba  
 de cortesanos rastrosos,  
 de mugeres depravadas  
 de servidores abyectos.  
 Rey que no da á sus vasallos  
 de la virtud el ejemplo,  
 y si en público le acatan  
 le aborrecen en secreto.  
 Rey, en fin, á quien no teme  
 ningun monarca estrangero,  
 y á los que tan solo inspira  
 la compasion ó el desprecio.  
 Y de sus súbditos logra  
 no el cariñoso respeto,  
 sí la adulacion ignoble  
 sugerida por el miedo.

Sobre mullidos cojines  
de la cámara en el centro  
está Baltasar tendido  
cabizbajo y macilento.  
Frente de él hay una mesa  
adornada con extremo,  
y que rodea gran número  
de sumisos palaciegos.  
Muchas mugeres se notan  
confundidas entre ellos;  
mugeres cuya mirada  
destella un impuro fuego.  
Es la cámara suntuosa:  
las puertas de rico cedro,  
y de la propia madera  
entallado el alto techo.  
Preciosas incrustaciones  
de metales de alto precio  
brillan entre las maderas  
esculpidas con esmero.  
Altas columnas de pórfido  
completan el ornamento  
con bellas fuentes de mármol  
y costosos peveteros.  
No matizados tapices  
alfombran el pavimento  
que una capa de oro en polvo  
lo recubre por completo.  
Lámparas se ven de plata  
lanzando dulces destellos  
entre pantallas vistosas  
que velan sus rayos trémulos.  
Leve, melodiosa y vaga  
cual el suspiro del céfiro  
se escucha grata una música  
de la cámara á lo lejos;  
Y de vez en cuando cesa  
y en el salon con estruendo  
resueñan los atambores  
y guerreros instrumentos.  
Cánticos se oyen bravíos,  
entusiastas y guerreros  
que de sus notas potentes  
pueblan los sonoros ecos;  
Y despues las tiernas liras  
lanzan melódico acento  
á que se mezclan las flautas  
con el suyo plañidero;

Y á su compás las esclavas  
danzando en giros aéreos  
lucen sus trajes lujosos  
y sus talles hechiceros.  
El rey en tanto abismado  
con la barba sobre el pecho  
nada mira, nada escucha  
taciturno y macilento:  
Ballen en su fantasía  
los mas tristes pensamientos,  
todo en redor lo vé lúgubre,  
todo lo contempla tétrico.  
Sobre su traje de púrpura  
flotan sus largos cabellos  
de perfumes saturados  
y en rizos cayendo sueltos.  
Ricas sandalias encierran  
su pié carnoso y pequeño;  
y un collar de oro y brillantes  
se ciñe en torno su cuello,  
Mas sus ojos fatigados  
todo lo ven con desprecio,  
que no llenan, no, ay! el alma  
las joyas que ornan el cuerpo.  
Y meditando aburrido  
de pesar y angustia lleno  
se dice con ironía  
presa de amargo despecho:  
Baltasar: cuanto contemplas  
es obra del fingimiento,  
todo es mentiroso engaño  
lo que ante mis ojos tengo.  
Esos perfumes que queman  
en mi torno, los acentos  
de las acordadas músicas  
y esas danzas que contemplo,  
¡Ay! son obra de estos locos  
que tal vez me juzgan necio  
al pensar que su bajeza  
tomo yo por dulce afecto:  
Cual de todos si me viera  
pobre, triste y prisionero  
«llevaría hasta mi cárcel  
«una dádiva un consuelo...  
«¡Ninguno! y esas mugeres  
«que su amor me están mintiendo  
«tal vez todas me desprecian  
«y aun me odian en silencio.



«Nadie la verdad me dice,  
 «quizás conspiran arteros,  
 «y están cavando mi fosa  
 «al compás de estos festejos.»  
 Y alzando la altiva frente  
 los ojos fué revolviendo,  
 todos bajaron los suyos  
 y él exclamó de ira lleno;  
 Miserables, veis sin duda  
 que estoy bien claro leyendo  
 en vuestras almas traidoras  
 recónditos pensamientos:  
 Todos me odiais alevosos  
 estareis mi ruina urdiendo,  
 pero ¡ay! de vuestras cabezas  
 si vuestros planes penetro.  
 Así exclamó el rey airado  
 erguido sobre su asiento  
 con la mirada candente  
 con ademán descompuesto.  
 Los cortesanos humildes  
 balbucientes profirieron  
 algunas breves excusas  
 con acobardado acento.  
 Y Baltasar serenándose  
 se tendió otra vez de nuevo  
 y una loca carcajada  
 brotaron sus labios secos.

Después con voz mal segura  
 dijo y con acento hueco  
 que se perdía fatídico  
 cual quejumbroso lamento.  
 —Quemad en mi honor perfumes  
 vasallos que yo engrandezco;  
 yo soy el rey, festejadme  
 con música, danza y fuegos.  
 Siga el festin y estas copas  
 otra vez ya no llenemos,  
 para brindar á mi gloria  
 otros vasos ora quiero.  
 Nabucodonosor trajo  
 otros vasos que conservo  
 y en Jerusalem usaban  
 en su saqueado templo.  
 Pues mi padre conquistólos  
 de su victoria el trofeo  
 justo es que luzca del hijo  
 en los festines espléndidos.  
 Traed los vasos sagrados  
 del Salomónico templo  
 y á mi gloria y mi ventura  
 brindad vasallos con ellos.  
 Tal blasfemia proferida  
 se calló el rey satisfecho,  
 sin pensar que su castigo  
 ya fulminaban los cielos.

## III.

Toma reposo un instante  
 pobre pensamiento mio  
 que enlutan tristes memorias  
 que rechazo estremecido.  
 Toma reposo un instante  
 lira que con desaliño  
 cantas de tiempos pasados  
 los sucesos inauditos.  
 Y tú, Baltasar soberbio  
 rey cobarde y hombre impío,

aduérmete de tus fiestas  
 al melódico sonido.  
 Entrégate á los placeres  
 blasfema de Dios altivo,  
 pero la hora se acerca,  
 la hora de tu castigo.  
 Cual leve arista que arrastra  
 impetuoso torbellino  
 á tí te llevan envuelto  
 los mas repugnantes vicios.

Pretendes á cada instante  
 demostrar tu poderío  
 y ¡ay! infeliz que no puedes  
 ser dueño ni de tí mismo.  
 Iluso tras mil placeres  
 vas corriendo con ahinco  
 y es tu verdugo implacable  
 el desapiadado hastío.  
 Y como flor encerrada  
 en el angosto recinto  
 del cálico invernadero  
 así vives escondido;  
 Y así cuando grande quieres  
 mostrarte hasta lo infinito,  
 vives del mundo ignorado  
 pasas desapercibido.  
 ¡Ay de tí cuando despiertes  
 de esos ensueños mentidos,  
 ay de tí desventurado,  
 rey cobarde y hombre impío.  
 Del festin siguió el estruendo  
 siguió creciente el bullicio,  
 Baltasar siguió aburriéndose  
 cabizbajo y pensativo.  
 Diz que los vasos preciosos  
 que de Jerusalem sustraídos  
 por el padre del rey fueron  
 llenó el espumoso vino.  
 Y diz que en escarnio loco,  
 con alarde torpe y cínico  
 profanó el blasfemo lábio  
 aquellos vasos benditos.  
 Mas Baltasar de repente  
 quedó con los ojos fijos  
 en un muro de la cámara  
 que se ñaló estremecido.  
 Todos hácia allí miraron  
 y vieron despavoridos  
 una mano que escribía  
 ciertos misteriosos signos.  
 Por fin se ocultó la mano  
 y al examinar lo escrito  
 tres palabras vieron todos  
 en caracteres rojizos.  
 El rey las leyó en voz alta;  
*Mane, Thecel, Phares*, dijo,  
 sin que nada comprendiera  
 despues de haberlas leído.

— «A ver, gritó, mis astrólogos  
 que vengan, los necesito;  
 díganme de esas palabras  
 el misterioso sentido.  
 Y vinieron los astrólogos,  
 y confesaron corridos  
 que aquel idioma era  
 para ellos desconocido.  
 Ardió Baltasar en cólera  
 mirando desvanecidos  
 sus deseos, y á los sábios  
 de allí arrojó enfurecido.  
 Despues de esto quedó absorto,  
 el semblante triste y lívido  
 el pensamiento confuso,  
 el corazon intranquilo.  
 De vez en cuando sus ojos  
 miraban signo por signo  
 las palabras misteriosas  
 y se callaba abatido.  
 La voz del remordimiento  
 con clamor rudo y horrísono  
 sentía que retronaba  
 sin cesar junto á su oído.  
 Y ante un pasado de faltas  
 de impurezas y de vicios,  
 veía avanzar medroso  
 un porvenir de castigos.  
 Marinero que cruzaba  
 bellos mares de zafiro  
 arrullado por las brisas  
 sin norte ni rumbo fijo;  
 Marinero que al balance  
 de su buque adormecido  
 no piensa en rudas borrascas  
 al mirar los cielos límpidos.  
 Y de Dios el nombre olvida,  
 y se yergue embravecido,  
 sobre el inmenso Océano,  
 que el aura riza tranquilo;  
 Y sigue mar adelante  
 satisfecho y engreído,  
 sin que carene en el puerto  
 el buque ya consentido;  
 Ora mira que le amagan  
 los celajes denegridos  
 del huracan que se anuncia  
 con desapacible silbo;

Y al volver la vista en torno  
 el descuidado marino,  
 ve la ola que le estrella  
 contra inevitables riscos.  
 Y con alma empedernida  
 del infierno poseido  
 entre blasfemia sacrilega  
 lanza el último suspiro.  
 De igual manera aquel rey  
 fiero y ensoberbecido  
 retar aun pretendia  
 por vez postrera al Altísimo.  
 Y alzándose de los muelles  
 cojines, letal y erguido  
 á damas y palaciegos  
 miró con desprecio frio,  
 Y con acento pausado  
 sardónico é incisivo,  
 díjoles, al punto quiero  
 ver mis deseos cumplidos:  
 Quiero saber lo que dice  
 ese letrero rojizo.  
 lo quiero y ha de cumplirse  
 mi deseo al punto mismo,  
 Y pues mis necios astrólogos  
 descifrarlo no han podido,  
 venga Daniel el hebreo  
 y tal vez sabrá decírmelo.  
 Casi al punto entró en la cámara  
 modestamente vestido

un jóven en cuya frente  
 brillaba un algo divino.  
 «Daniel, dijo el soberano  
 con tono el mas agresivo,  
 tienes fama, segun creo  
 de profeta ó de adivino.  
 Apelo, pues, á tu ciencia  
 y que me dirás confio,  
 lo que esas palabras dicen  
 que en el muro han esculpido;  
 Una mano en mi presencia  
 cuyo cuerpo no hemos visto,  
 escribiólas hace poco  
 y descifrarlas ansío.  
 Si me sirves te prometo  
 de oro un collar riquísimo,  
 y de púrpura ostentosa  
 darte completo un vestido.  
 Y á mas serás en mi reino  
 el tercero en poderío  
 y como á tal desde luego  
 te verás obedecido.  
 Díme, pues, si es que lo sabes,  
 si predicen mi destino  
 esas palabras que turban  
 mis constantes regocijos.  
 Esto con sonrisa irónica  
 Baltasar airado dijo  
 mirando á Daniel airado  
 que permaneció tranquilo.

## IV.

Guardó Daniel un instante  
 con faz serena silencio,  
 y despues al rey hablóle  
 con voz segura diciendo:  
 «¡Oh rey! guarda tus presentes  
 que bien sabes no los quiero,  
 pues no ignoras que por nada  
 me degrado ni envilezco.  
 Pero mi Dios que es el único  
 Señor del vasto universo  
 me revela lo que pides  
 y á decírtelo me avengo.

Nabucodonosor pudo  
 de Dios airado instrumento  
 avasallar con sus huestes  
 muchas naciones y pueblos;  
 Tú su poder heredaste  
 pero iluso, torpe y ciego,  
 eres oh! rey orgulloso  
 impúdico y altanero.  
 Hoy Babilonia ya toca  
 de sus grandezas el término,  
 que corrompida y viciada  
 quiere castigarla el cielo.

Ya se ha llenado la página  
de sus grandiosos sucesos  
ora se eclipsa su estrella,  
tras de nubarrones negros.  
Mil desdichas la amenazan  
que envia Dios justiciero  
á tus impuros vasallos,  
y perecerás con ellos.

Sí, que con torpe cinismo  
insultando al Ser Supremo  
has llegado ya á la cúspide  
del vicio innoble y abyecto.

Sobre tu mesa manchada  
tienes los vasos aquellos  
que para el culto servian  
de Salomon en el templo.  
Y hoy con ellos se embriagan  
tus damas y palaciegos  
en estas fiestas impuras  
entre cantos deshonestos.

Ha llegado tu cinismo  
á lo increíble á lo horrendo  
y mi Dios hoy te detiene  
irritado y justiciero.

Contempla esos caracteres  
tres frases en ellos veo  
que tal y como deseas  
á descifrarte me apresto.

*Mane* es una y significa  
rey iluso y altanero  
que los dias se han cumplido  
de tu populoso reino.

*Thecel* que has sido pesado  
de Dios en el justo peso,  
y que muy falto te halla  
la balanza del Eterno.

Y *Phares* que tus estados  
desde este mismo momento  
pertenecen divididos  
á los persas y á los medos.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Calló Daniel y el monarca  
con rostro grave y severo  
los ojos fijó imponentes  
en sus áulicos rastreros.

Todos aquella mirada  
elocuente comprendieron  
y sus pupilas fijaron  
temerosos en el suelo.

Mirada de acusaciones  
breve y sentido compendio,  
mirada amenazadora  
mirada de menosprecio

«Sí, Baltasar se decia,  
«cabizbajo discurriendo  
«de la verdad suenan gratos  
«en mis oidos los ecos.

«Ella es torrente que arrastra  
«entre sus olas el cieno,  
«del remanso que á la vista  
«muestra sus cristales tersos,  
«Y al mísero que su efluio  
«aspira breves momentos,  
«de sirve el agua estancada  
«de mortífero veneno.

«¡La verdad! ruda tormenta  
«que pasa en alas del cierzo,  
«para dejar mas hermoso  
«el diáfano firmamento.

«¡La mentira! es la sirena  
«que allá en los mares inmensos  
«con su cancion melodiosa  
«turba al piloto inesperto;

«Y cuando vé ya su nave  
«falta de rumbo y gobierno,  
«la arrastra al fondo y devora  
cuanto se encierra en su seno.

«Este hombre que ora me acusa  
sin temor á lo que puedo,  
«tal vez al verme en desgracia  
«diérame apoyo sincero;»

Mas los otros que me adulan,  
¡ay! claramente lo veo  
cual al mísero apestado  
me hicieran si nada tengo;

Y como el roble caido  
si mi sombra no les presto  
harán astillas del tronco  
que les cobijara un tiempo.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Así el rey meditabundo  
 estuvo algunos momentos,  
 y Daniel le contemplaba  
 con el semblante sereno.  
 Los cortesanos en tanto  
 se decían: «¿qué tormento  
 «dará el rey á la osadía  
 «de ese temerario hebreo.  
 «La verdad en los palacios  
 «nunca obtuvo grande aprecio,  
 «y el lábio que la pronuncia  
 «suele enmudecer bien presto;  
 «Que la calumnia y la intriga  
 «disponen del valimiento  
 «y á su poder está todo  
 «en los palacios sujeto.

.....  
 Así altivos meditaban  
 aquellos grandes pequeños  
 cuyas mentes no brotaron

ningun digno pensamiento.  
 Gusanos que se arrastraban  
 cabe un relumbrante féetro  
 á Babilonia dejando  
 en el desnudo esqueleto.  
 Mas el rey sus tristes ojos  
 en su torno revolviendo  
 así á Daniel el profeta  
 dijo con noble respeto:  
 Pues tal como te previne  
 diste á mi orden cumplimiento  
 tuyo es el traje de púrpura  
 y el collar que darte quiero.  
 Y desde este mismo instante  
 de tu conducta por premio  
 el tercer poder te nombro  
 de mi dilatado imperio.  
 Dijo, y mirando á los otros  
 cejijunto y altanero  
 se retirò pareciéndoles  
 grande, mas que grande ¡inmenso!

## V.

Entre celages de nieve  
 lució la siguiente aurora  
 que vió llegar entre lágrimas  
 la soberbia Babilonia,  
 Que ocultos en las tinieblas  
 de la anterior noche lóbrega  
 la poblacion invadieron  
 del enemigo las tropas.  
 Baltasar fué degollado  
 por las huestes invasoras  
 mas ¿quién sabe? es tan patente  
 de Dios la misericordia,  
 Que este poeta que os canta  
 tan desaliñada trova,  
 os repite: «Dios ampara  
 á quien un punto le implora.»

Y pues oyó su sentencia  
 sin que lanzara su boca  
 ni blasfemia que la manche,  
 ni pro esta mentirosa....  
 Quién sabe si fué su dicha  
 tanta que aquellas horas  
 concedidas por el cielo  
 le fueron espiatorias.  
 Y tal vez horrorizado  
 de su vida crapulosa  
 fué su postrimer suspiro  
 plegaria que el mundo ignora.  
 Magnates, cuando os seduzca  
 la depravada lisonja,  
 recordad, pues os conviene  
 cuál sucumbió Babilonia.

AGUSTIN LOBEZ.